

A vibrant garden scene featuring a wooden bridge in the foreground, lush green grass, and a variety of colorful flowers including purple, orange, and yellow blooms. Tall trees with dense green foliage form the background, creating a serene and natural setting.

Marzo-Abril 2021

La Sana Doctrina

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

La Sana Doctrina

Revista bimestral publicada por asambleas congregadas
en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela

Año LX N° 372
Marzo-Abril 2021

Redactores:

Guillermo Williams
(Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley (1976-1993)
Andrew Turkington
Tlf. (0424) 4149856
E-mail:
andrewturkington@gmail.com

Suscripciones:

Joseph Steven Turkington
Teléfono: (0416) 3020889
E-mail:
jsturkington@gmail.com

Suscripciones para 2021

Debido a la situación actual, se hace imposible ofrecer la revista impresa. Se puede acceder la revista en la página web: www.sanadoctrina.net, o bajar gratuitamente el programa Telegram de Play Store, buscar el canal público "RevistaLaSanaDoctrina" y unirse.

Se avisará cuando sea posible imprimir nuevamente la revista, para los que quieren pagar una suscripción impresa.

Contenido

Artículos:

- 3 La Doctrina de Cristo (40)
Samuel Rojas
- 6 Bienaventurado (3)
Gelson Villegas
- 9 Abram desciende a Egipto
Andrew Turkington
- 12 Romanos capítulo Seis (1)
Estudio Bíblico
David Gilliland
- 16 ¿Nos va a acompañar?
Robert Surgenor
- 18 La Tecnología y la Medicina (1)
*La Perspectiva Cristiana de
Nuestra Sociedad (XXIV)*
A. J. Higgins
- 22 **Lo que preguntan**
- 24 **Página Evangelística:**

El Tesoro Escondido que halló una Viuda

La Doctrina de Cristo (40)

Samuel Rojas

En nuestra apreciación, pues, la cronología o secuencia introducida por las palabras “Y ví”, o “ví”, es interrumpida para dar detalles de “la ciudad” del versículo dos, mil años antes del versículo uno, cuando lo que la Ciudad representa (es decir, la Iglesia Dispensacional) estaba recién casada y aun era “la desposada” empero ya siendo para siempre “la esposa del Cordero”. Nos parece, por tanto, que la porción de Apocalipsis 21:9 hasta 22:5 sea el último Paréntesis de este Libro.

El cambio por la intervención del ángel es para dar a Juan una visión más amplia del Milenio. Y, también, para explicar la relación entre el Estado Eterno, con su Ciudad Celestial, y el Reinado glorioso y Milenario de Cristo sobre la Tierra regenerada o renovada.

Algunas Apreciaciones

Así como el ángel vino a Juan, interrumpiendo la cronología en 17:1, para darle detalles adicionales del Sistema Babilónico (cap.17) y de la ciudad de Babilonia (cap.18), este ángel viene para mostrarle, no “la mujer escarlata”, sino “la Esposa del Cordero”; no a “Babilonia”, sino a “la Nueva Jerusalén”. Tampoco a “la ramera” sino a “la gran Ciudad Santa”.

La Escritura no nos dice que era el mismo del 17:1, aunque usa la misma descripción, “uno de los siete ángeles que tenían las siete copas” (llenas de las siete plagas postreras). Tenemos pues, una vez más en las Sagradas Escrituras y, más específicamente, en este libro, a un ángel conversando con un ser humano y comunicando una nueva revelación de Dios. La conversación de los ángeles, junto a la de los redimidos, formará un elemento de la bienaventuranza del cielo.

Su objetivo era mostrarle “la Desposada, la Esposa del Cordero” (21:9). No dice que va a mostrarle la habitación, o la morada, o el hogar, de la Esposa, sino a ¡la Esposa Misma! Y, lo hace bajo el emblema de “una Ciudad”. Recordemos que en estas descripciones de la Ciudad se usa el *lenguaje emblemático*, o *simbólico*, lo cual está en perfecta armonía con la misma estructura del Libro del Apocalipsis. La verdad que se nos imparte en el Libro, como claramente lo dice el Señor en 1:1, se da mediante “signos”, o “símbolos”.

Como otros, muy capacitados maestros, lo han explicado, el libro entero no es simbólico. Empero, sí hay muchos símbolos en el Libro para iluminar el significado en cada caso. Uno entiende literalmente la Escritura (Norma de

Interpretación, la Ley del Sentido Primario) hasta encontrar claras indicaciones del uso de un símbolo. Y, este, sin duda, es uno de esos casos. En nuestra opinión (y respetando otras), se hace ‘violencia’ al texto inspirado al decir que la Ciudad no es la Asamblea (= *ekklesia*, iglesia) Dispensacional, la Esposa del Cordero, cuando la Escritura misma lo afirma.

Ud. cree firmemente que en el cielo, en la Eternidad, no habrá cosas corruptibles propias de la tierra y el cielo que ahora existen. Mucho *oro* se halla en esta descripción; y, muchas gemas. Pero la Escritura los llama “cosas corruptibles, como oro y plata” (1 Pedro 1:18). El Reino Eterno del Señor es un Reino Incorruptible. ¿Se puede ver claramente que se emplean emblemas, representaciones, de cosas divinas, eternas e incorruptibles?

Por eso el ángel llevó a Juan a “un monte grande y alto” (21:10) porque necesitamos “elevarnos en Espíritu por encima de todas las consideraciones carnales y asociaciones terrenales, para formarnos concepciones claras y adecuadas de estas realidades espirituales y eternas” (Thomas Newberry).

En la descripción que Juan informa de lo que ve pueden ser sugeridas tres Apreciaciones. Desde 21:10 hasta 21:14 hay como una rápida vista, o mirada, de la ciudad, observando con un solo vistazo sus puntos destacados y características prominentes. Entonces, desde 21:15 al v.27, nos presenta un vistazo más de cerca y amplía la primera impresión con nuevos detalles. La vista acá no solo es

más cercana sino más hacia adentro. Por fin, en 22:1-5, Juan nos informa de sus impresiones finales, adentro de la ciudad y ‘hacia afuera’, su trascendencia permanente y eterna.

Primera Apreciación - Mirada General desde Afuera. “*Me mostró la GRAN CIUDAD ...*”, v.10. Aunque la Iglesia (Asamblea), en cualquier momento de su existencia en la Tierra y en comparación con el resto de la humanidad, puede aparecer como un pequeño rebaño, sin embargo, cuando todos estén asociados, cuando toda la Iglesia esté completa y unida, formará un monumento glorioso del Amor Redentor, del valor de la Sangre Propiciatoria, y de la poderosa obra del Divino Espíritu eterno.

“... *la Gran Ciudad SANTA de JERUSALÉN...*”, V.10. Esta no es la Jerusalén terrenal, donde nuestro Señor fue crucificado, y la cual llegará a ser la capital terrena del Reino Milenario. Tampoco es la “Jerusalén Celestial”, el Cielo de Dios, a la cual pertenecen todos los salvados. Esta JERUSALÉN es emblemática de la Asamblea (Iglesia) Dispensacional, la Esposa del Cordero, glorificada.

“...*que descendía del cielo, de Dios...*”, v.10. En los dos versículos donde se presenta la Esposa del Señor en el emblema de una Ciudad, no es vista EN el Cielo sino DESCENDIENDO (saliendo) del Cielo. El Cielo de Dios es su Casa, Su morada, su Hogar, donde está su Palacio Real, donde el Esposo Celestial preparole lugar, en medio de las muchas y eternas mansiones de la Casa del Padre (Juan 14:2-3). Y, sale “de Dios”

porque ya había sido presentada sin mancha ante la presencia de la Gloria con gran alegría (Judas, v.24), y es de la presencia inmediata de Dios de donde sale para reinar con su Esposo y Señor.

“... *teniendo la GLORIA DE DIOS*”, v.II. Lo que se vió cuando se consagró el Tabernáculo en el desierto y cuando se inauguró el Templo en Jerusalén, está aquí en forma permanente y eterno. La gloriosa presencia de Dios, o la gloria de Su presencia, la “*Shekinah*”, está residiendo en esta Ciudad.

Esto es respuesta a la oración del Señor en Juan cap.17. En esa maravillosa oración del Señor Jesucristo, el Señor pasa en Espíritu más allá del Calvario y de la tumba, y Se da cuenta de que ha llegado la hora de GLORIA. Y, como ya no está en la tierra sino, por adelantado, ya ha terminado la obra que aquí en la tierra Le fue encomendada por el Padre. Entonces, pide a Su Padre que sea glorificado, como el obediente Hijo del Hombre, con la gloria que tuvo en la eternidad con el Padre como el eterno Hijo de Dios.

Luego pide a favor de aquellos que el Padre Le dio del mundo (los apóstoles), y también a favor de aquellos que después creyeran en Él por medio de la predicación de los apóstoles. Pide, pues, una unidad espiritual, así como el Padre y el Hijo son Uno. Luego, agrega: “La gloria que Me diste (es respuesta a esta oración), Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos Uno”, v.22. Es decir, que no solo sean uno en Espíritu con el Padre y el Hijo en la tierra, sino uno en GLORIA manifestada con el Hijo del Hombre glorificado. En consecuencia, la Novia-Esposa aparece aquí como “teniendo la gloria de Dios”.

Ella no solo ha estado con Él y ha visto la gloria que el Padre Le dio como Hijo Eterno antes que el mundo fuese (Jn. 17:24). Sino que, como participe con Él de la gloria que Le fue dada como Hijo del Hombre obediente, ***¡ahora ella viene en la manifestación completa de esa gloria!***

“*Y su fulgor ...*”, v.II. La palabra “fulgor” es resplandor, brillo, brillantez, o dando-luz. Es comparado: “*era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé ...* como en un diamante en el cual cada cara da su destello de luz, o como una lámpara que brilla a través de cristales de diferentes tintes. A esto se le añade otro símil: “*como piedra de jaspé ...*” El jaspé es una piedra preciosa de varios colores, y aparece como emblemática de las variadas perfecciones de Dios. La Esposa del Cordero ya está conformada en gloria a Él Quien está sentado en el Trono (Ap. 4:3). Y, a través del Espíritu Santo, las perfecciones de Dios son manifestadas en todos los santos quienes forman esa Asamblea (Iglesia). Así como el Templo de Salomón estaba adornado con todo tipo de piedras preciosas.

Un tercer detalle se añade: “... *diáfana como el cristal.*” Esta expresión es un participio; literalmente es, “cristalizando”. La luz que brilla a través de esta ciudad, en una belleza variada y moderada, será clara como el cristal. El resplandor de la Ciudad dejará su huella en aquello sobre lo que brille, transfigurando y conformándolo a su propia espiritualidad, pureza, belleza y gloria.

(continuará D.m.)

Bienaventurados (4)

Gelson Villegas

La Bienaventuranza del Varón Perfecto

“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado” (Salmo 1:1).

No ha querido la divina revelación declararnos el autor de este salmo primero – puede ser que nuestro Dios no quiere que nos entretengamos con el hombre que lo escribió. Tampoco hay mención del nombre del bienaventurado de la porción porque sólo hay una persona que se corresponde con la descripción o perfil del Ser aquí presentado. En el salmo segundo el Amado Salvador nos es presentado como Rey exaltado en su gloria milenaria, aquí es el Hombre Jesús mostrado en la gloria de su perfección moral.

Tres son las razones de su bienaventuranza:

1) Por lo que Él no hace en su completo apartamiento del mal, al apartarse de quienes hacen lo malo, como se ve en el verso primero. Así, Él nos enseña que no podemos confraternizar con los impi-

os y pensar que podemos librarnos de hacer sus malas obras: en consejo de malos no anduvo, en camino de pecadores no estuvo (no se detuvo, es el sentido en el texto hebreo) y nunca se ha sentado con aquellos que tienen por deleite escarnecer, calumniar y hacer burla en cuanto a otros. En el Nuevo Testamento, la conducta del Salvador de los pecadores se resume en las palabras del apóstol Pedro: “...no hizo pecado, ni hubo engaño en su boca” (1 Pedro 2:22), siendo ésta una cita de Isaías 53:9, donde toda la maldad del hombre es manifestada contra Aquel que “nunca hizo maldad”.

2) Por lo que Él ama, por lo que hace con verdadero deleite, pues “en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche” (v. 2). En los días de su carne, tal deleite en su Dios y en Su Palabra fue una realidad cotidiana, íntima y permanente, lo cual quedó estampado en palabras del profeta Isaías: “Despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios –la traducción más cercana al hebreo es “como los discípulos” (Is. 50:4). Los resultados benditos de la Palabra en la vida de los fieles es un fruto que nunca

dejará de brotar: “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo” (Sal. 119:165).

Pero también él fue bienaventurado **3) por el fruto de una vida apartada del mal y centrada en el bien** –pues no se puede rechazar el mal sin abrazar el bien, ya que no hay vacíos en el universo moral de Dios. Entonces Él, “como árbol plantado junto a corrientes de aguas” va a dar su fruto en su tiempo, su hoja no ha de caer –no hay otoños para el Amado Hijo de Dios– y todo lo que hace ha de prosperar (v.3), pues, sobre todo, “la voluntad de Jehová será en su mano prosperada” (Is. 53:10). Al respecto, jamás tuvieron un cumplimiento tan pleno –como en el Señor Jesús– las palabras dirigidas a Josué: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien” (Jos. 1:8).

La bienaventuranza del hombre que descansa en las fuerzas de Dios

“Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos. Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, cuando la lluvia llena los estanques. Irán de poder en poder; verán a Dios en Sion” (Salmo 84:5-7).

Este hombre es bienaventurado porque:

1) No depende de sus propias fuerzas, que son inútiles para llevar a efecto las tareas del cielo. No, él descansa en el poder de la fuerza del Omnipotente. Él ha oído y sabe perfectamente el valor del exhorto divino: “Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Ef. 6:10);

2) No tiene riesgo de extraviar el camino en este tiempo de peregrinación, porque en su corazón no ha planeado una hoja de ruta propia, sino que el mapa impreso en su corazón es el camino de la voluntad de Dios –“y las subidas en su corazón” traduce la Biblia de Jerusalén, indicando que la porción es una mención al peregrino que sube a Jerusalén a una de las santas convocaciones.

3) El poder que emana de la fuente de arriba le permite cambiar el valle de lágrimas –y las lágrimas del valle– en fuente refrescante para su propia alma y fuente de bendición a otros peregrinos.

4) El camino ascendente no solo no lo debilita, sino que lo fortalece día a día. La expresión: “irán de poder en poder” se traduce en la versión LBDJ por: “de altura en altura marcharán”.

5) Tiene la bendición mayor, la comunión con su Dios en cumbres de experiencias espirituales, pues, junto a otros peregrinos, verá a Dios en Sion.

La bienaventuranza de aquellos que confían en el Hijo

“Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en Él confían” (Salmo 2:12).

Como puede apreciarse por la lectura de los versos que anteceden, en el salmo segundo nos es presentado nuestro Salvador en gloria, poder y juicio. El Padre también muestra la tan íntima relación y asociación con Él por el uso de términos posesivos: así, se trata de “SU ungido” en verso 2, “MI rey” en verso 6 y “MI Hijo” en verso 7.

Reyes y naciones se levantarán con el exclusivo propósito de romper sus ligaduras (v. 3), pero serán las naciones rebeldes y sus reyes impíos quienes serán rotas “con vara de hierro” y “como vasija de alfarero” serán desmenuzadas (v. 9). Otros reyes que no sean destruidos a causa de su maldad y rebelión, tendrán que ser prudentes (es un mandato: “sed prudentes”, según leemos en verso 10). Y los jueces llamados para amonestar a otros, ellos mismos tendrán que admitir amonestación. Ante la majestad del REY, el servicio será con temor y la alegría con temblor.

Honar al Hijo será el mandato supremo. La negación o contradicción a esta superior norma se encontrará frontalmente con el enojo y la ira de Aquel que por derecho se sentará sobre el trono de Da-

vid y tendrá por herencia las naciones y por posesión los confines de la tierra.

Pero al llegar a la última parte de este salmo número 2 y de la última parte del verso 12, creemos que allí encontramos a unos participantes del reino milenar que han establecido una relación de afecto y confianza con el Rey. Esta relación no es fruto de la coerción, sino de la conversión al Hijo. Son los benditos de su Padre (Mateo 25:34), es el pueblo que se le ofrecerá voluntariamente en el día de su poder (Sal. 110:3), son los bienaventurados que en Él confían.

Nosotros, los creyentes de la Iglesia en su sentido total, entramos en esa bienaventuranza, pues al estar asociados al Cristo como la esposa del Cordero participaremos y disfrutaremos –en un status diferente al de Israel y las naciones– de ese período milenar terrenal cual nunca el mundo ha conocido, ni conocerá hasta entonces.

Para los hijos de Dios, la bienaventuranza de confiar en su Amado Hijo no conoce limitación: en días de aflicción puedo confiar en Él, en tiempo de escasez puedo estar seguro de su provisión, y en días de la más acerva tentación puedo creer de todo corazón en su maravilloso auxilio. Muchas veces le he dicho al Señor: “Ayúdame a desconfiar enteramente de mí, para poder confiar enteramente en ti”, pues “Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre” (Sal. 125:1).

Abram desciende a Egipto

Andrew Turkington

Génesis 12:8-13:4

Abram estaba bien donde estaba: En la tierra que Dios le había prometido, en un lugar elevado cerca de Betel (gozando de comunión con Dios, y viviendo cerca de la casa de Dios). Allí tenía su altar, símbolo de adoración, consagración, testimonio. Estaba dando a Dios el debido lugar en su vida, e identificándose con el nombre del Señor. ¡Ojalá se hubiera quedado allí!

Pero “Abram partió de allí”, “caminando” –poco a poco alejándose del Señor. “Yendo hacia el Neguev” –acercándose a la frontera con Egipto, símbolo del mundo.

“Hubo entonces hambre en la tierra” – estando ya lejos del Señor y cerca del mundo, llegó una circunstancia difícil, y él no estaba preparado para sobrellevarla. No fue algún pequeño problema, “era grande el hambre en la tierra”. Podemos entender a Abraham, pero no le podemos justificar, cuando dice que “descendió Abram a Egipto”. Descendió geográficamente, pero también fue un descenso espiritual. Es muy triste cuando el creyente, por la razón que sea, desciende de su elevada posición de comunión íntima con el Señor, hasta estar al mismo nivel que los inconversos. Recordamos los “descensos” de Sansón en Juéces cap. 14.

“Para morar allá” – Abram no hizo como dice Santiago: “Mas tenga la paciencia su obra completa” (1:4). Buscó una sa-

lida fácil de la prueba, perdiendo así el beneficio espiritual que la prueba le hubiera traído. Sin duda razonó que era algo temporal, hasta que pasase el hambre. Gracias al Señor que Abram sí pudo regresar; otros no tuvieron esa dicha, como Elimelec y sus hijos Mahlón y Quelión, que fueron a morir en los campos de Moab, y murieron allá (Rut cap. 1).

“Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto” –parece que no había pensado en ese peligro antes de salir de la tierra prometida. Si se hubiera sentado primero a calcular y considerar (como aconsejó el Señor en Luc. 14:25-33), tal vez nunca hubiera salido para Egipto. “Dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto;” –ya estaba viendo las cosas como el mundo las ve, dando más importancia a la apariencia física y externa que a lo interno y espiritual.

“Y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida” –Ya “el creyente Abram” (como se le llama en el N.T.) ha quitado la mirada del Señor y está viendo solamente a los egipcios. El Señor había prometido hacer de él una nación grande, pero él teme ser muerto por los egipcios. Nos recuerda de los israelitas cuando estaban a punto de entrar en la tierra prometida. Se olvidaron del poder y las promesas de Dios y se fijaron en los gigantes.

“Ahora, pues, di que eres mi hermana” – Buscando una solución humana y carnal al problema. Instruyendo a su esposa que diga una mentira. Era una media verdad, pero era un engaño, y el engaño es mentira. El apóstol Pedro nos exhorta: “Desechando, pues toda malicia, todo engaño, etc.” (1 Ped. 2:1). “Para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti” – Pobre Abram, lleno de temores, está pensando sólo en su propio bien, y no en el bien de su esposa. “Ninguno busque su propio bien, sino el del otro” (1 Cor. 10:24). Pensamientos ego-céntricos como estos indican que estamos alejados del Señor.

“Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera” – La gran cosa para el mundo es la hermosura física, pero lo que realmente vale para Dios es la hermosura espiritual: “el interno, el del corazón, el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Ped. 3:4).

“También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón” – Muchos anhelan ser tomados en cuenta por los grandes de este mundo, “aman más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Jn. 12:43). Pero “engañoso es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada” (Pr. 31:30). Sarai, que hace poco había vivido cerca de Betel, la casa de Dios, ahora se encuentra en la casa de Faraón. ¿En cuál de las dos casas es mejor estar? Ud. sabe. “Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad” (Sal. 84:10).

“E hizo bien a Abram por causa de ella, y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos”. – Abram prosperó materialmente en Egipto, pero se emprobeció espiritualmente. ¿Vale la pena? Tuvo siete diferentes elementos de riqueza material, el número completo: no le faltaba nada materialmente. Pero, ¿dónde está el altar? Como dijo Moisés muchos años después, cuando Faraón le dijo que ofrecieran sacrificio a Dios en la tierra de Egipto: “No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apredrearían?” (Ex. 8:26) El mundo no va a aceptar el testimonio de un creyente que está en Egipto. De modo que no había nada para Dios; ningún sacrificio agradable a Dios, y ningún testimonio delante del mundo.

Parece que Abram se enriqueció muy fácilmente. Pero hubo un costo muy alto: “Faraón hizo bien a Abram por causa de ella”. Para recibir toda esta fortuna, la esposa de Abram tiene que estar en la casa de Faraón, donde corre un grave peligro. ¡Qué terrible cuando, para enriquecernos materialmente, exponemos a los que más amamos a peligros espirituales y morales en este mundo! Si Dios en Su gracia no hubiera intervenido, ¿qué hubiera sido de Sarai?

“Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram” – Por un lado, como ya hemos señalado, vemos la misericordia de Dios para con Abram y Sarai, a pesar de sus fallas. Por el otro lado vemos como un creyente, alejado del Señor, puede traer perjuicio a los inconversos que le rodean, en vez de bendición.

Faraón lanza tres preguntas acusativas a Abram: “¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer?” Es muy triste cuando el mundo tiene que reclamar al creyente: 1) por lo que ha hecho con ellos; 2) Por no haberles dicho toda la verdad; y 3) Por haberles engañado con palabras y ser causa de que puedan llegar a cometer el pecado. “Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala y vete” – ¿Qué le parece? ¡Despachado por el mundo, no por su buen testimonio, sino por su mal testimonio!

“Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía”. – Todo lo contrario a lo temía Abram: en vez de matarle, hay una orden de protección y defensa. Cuántas veces descubrimos que los temores que utilizamos para justificar nuestras acciones, estaban mal fundadas.

“Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot” – Abram no regresó a la tierra prometida porque había terminado el hambre, sino porque Dios obró a su favor, cambiando las circunstancias para obligarle a salir de Egipto. Gracias al Señor, que subió “él y su mujer”. Su equivocación de descender a Egipto podría haber terminado en el desastre para ella. “Con todo lo que tenía” –v.2 “Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro”. Salomón dijo que “Los bienes que se adquieren de prisa al principio, no serán al final bendecidos” (Pr. 20:21), y vamos a ver los problemas que trajo a Abram esta inmensa riqueza que obtuvo en Egipto. “Y con él Lot” –Lamentablemente Lot quedó afectado por acompañar a su tío a Egipto. Abram se res-

tauró, pero Lot nunca olvidó lo que había visto en Egipto. Más adelante, cuando tuvo que tomar una importante decisión que le afectaría por el resto de su vida, “vio toda la llanura del Jordán...como la tierra de Egipto” (v.10). Podemos ser restaurados después de una caída, pero nuestras actuaciones dejarán secuelas que afectarán negativamente a nuestra familia por el resto de sus vidas.

“Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Betel, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Betel y Hai, al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová” – Qué bueno ver a Abram otra vez donde debía estar, restaurado espiritualmente para gozar de comunión con Dios y dando testimonio delante del mundo con su altar. Pero la restauración no es fácil, ni es algo que sucede instantáneamente: “volvió por sus jornadas” – tuvo que ir recobrando, paso a paso, el mismo terreno que había perdido en su descenso a Egipto. Esos pasos que se dieron progresivamente en alejamiento del Señor: un día se dejó de orar, otro día se dejó de leer las Escrituras, otro día se dejó de congregarse, etc., tienen que volver a darse en sentido inverso, hasta llegar al lugar de pleno disfrute de comunión con el Señor.

Ya vimos la secuela de esta experiencia de Abram en la vida de su sobrino Lot. Otras secuelas que se pueden mencionar son las siguientes: 1) La contienda entre los pastores de Abram y los pastores de Lot, fue el resultado de las riquezas que ambos obtuvieron en Egipto. “Mejor es un bocado seco, y en paz, que casa de contiendas llena de provisiones” (Pr. 17:1). 2) Sin duda que uno de los regalos que Faraón le dio a Abram fue Agar, la sierva egipcia. Abram

tuvo que cosechar por años los frutos de su alejamiento del Señor. “No os engañéis; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción...” (Gal. 6:7,8).

“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos

a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Cor. 10:11,12). ¡Cómo es posible, que con este ejemplo tan triste de Abram descendiendo a Egipto, registrado en nuestras Biblias, nosotros caigamos en lo mismo!

Romanos capítulo Seis (1)

(Transcripción de un Estudio Bíblico dirigido por David Gilliland)

Tenemos la desventaja hoy que estamos entrando en el medio de una epístola muy lógica; comenzar en el capítulo 6 no es algo tan fácil de hacer. Generalmente al estudiar este capítulo, se consideran juntos los capítulos 6, 7 y 8 de Romanos. Esto es deseable porque cada capítulo nos da un lado del cuadro completo. Estaremos contemplando un solo lado del cuadro, porque necesitamos los tres capítulos para ver el paisaje completo. Debemos, por tanto, tomar dos minutos para ponerlo en su contexto, porque el texto tiene mayor significado cuando se ve en su contexto.

Cuando el apóstol estaba introduciendo el tema de la carta, citó un pequeño versículo del Antiguo Testamento (de Hab. 2:4) en 1:17: “Mas el justo por la fe vivirá”. Parece que el apóstol cuelga los primeros ocho capítulos de la carta sobre esa cita.

“**El justo**” se puede escribir sobre los tres primeros capítulos donde nos mues-

tra a hombres caídos en el pecado y culpables ante Dios. Entonces viene el Salvador y en base a la obra que hizo en el Calvario Dios puede declarar al hombre justo.

“**Por la fe**” cubre los capítulos 4 y 5. En el capítulo 4 él pregunta: ¿cómo recibió Abraham esta bendición? ¿Fue por obras? ¡No! La Escritura dice que “Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (4:3). El capítulo 5 comienza: “Justificados, pues, por la fe...”

“**Vivirá**” se despliega a través de los capítulos 6, 7 y 8. El apóstol nos está diciendo en estos capítulos cómo una persona quien ha sido justificado por la fe va a vivir. Tratan de la vida del hombre justificado.

Como muchas veces nos han dicho los hermanos, el punto principal en los primeros capítulos es **justificación**, y ahora en estos capítulos es **santificación**. Estas dos cosas no pueden ser divorciadas, y están en el orden correcto. No podemos

colocar santificación antes de justificación (eso es lo que hace el Catolicismo Romano). Y no podemos atrevernos a separarlos y decir que un persona podría ser justificada pero nunca santificada. No; la intención de Dios es que cada persona que ha sido librada de culpa y declarada legalmente justa debe comenzar a vivir una vida de justicia práctica.

Antes de pensar en detalle en el capítulo 6 será útil notar las palabras claves de los capítulo 6, 7 y 8.

Capítulo 6. En el capítulo 6 la palabra “pecado” se repite 17 veces, más que en cualquier otro capítulo del Nuevo Testamento. El tema del capítulo es el creyente y su relación con el pecado.

Capítulo 7. Cuando nos pasamos al capítulo 7 encontramos que el pecado todavía se menciona, pero la palabra que toma precedencia es “ley”, que ocurre 23 veces –más que en cualquier otro capítulo del Nuevo Testamento.

Capítulo 8. Entonces, cuando entramos en el capítulo 8 encontramos que se mencionan tanto “pecado” como “ley”, pero la palabra que ocurre con mayor frecuencia que en cualquier otro capítulo de la Biblia es “Espíritu”. Hay 19 referencias al Espíritu Santo, y dos referencias a “espíritu” (vs. 15,16) en este capítulo. El capítulo 8 trata del creyente y el poder del Espíritu Santo. Estrictamente hablando deberíamos seguir hasta el capítulo 8 en nuestro estudio, porque vamos a encontrar ciertas exhortaciones prácticas en el capítulo 6, pero no se nos explica el poder en que pueden ser cumplidas hasta llegar al capítulo 8.

Entonces, el capítulo 6 trata del creyente y el asunto del pecado, y no es difícil dividir el capítulo en dos secciones por las dos preguntas acerca del pecado:

1. **¿Qué, pues, diremos?** ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? (v. 1), cubre los vers. 1-14.
2. **¿Qué, pues?** ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? (v. 15), cubre los vers. 15-23.

Esas dos preguntas no son iguales. Debemos examinarlas con cuidado. Primero pregunta: “¿Perseveraremos en el pecado?”, y luego “¿Pecaremos?”. Es decir:

1. ¿Podemos seguir y seguir y seguir en el pecado?
2. ¿Podemos aun pecar?

La respuesta a ambas preguntas definitivamente es ¡No!

1. La primera pregunta se basa en el hecho de **la abundancia de la gracia** –“¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?”. ¿Mientras más pecado, más gracia?
2. La segunda pregunta se basa en el hecho de **la ausencia de ley** –“¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley?” Si no hay ley, seguramente podemos hacer lo que queremos, ¡somos libres! Cantamos: “De la ley libre, dicha indecible”. Sí, estamos libres de la ley, pero no somos libres para pecar. En la libertad que hemos obtenido no hay ninguna licencia para pecar.

En este momento todos debemos preguntarnos cómo nos va en cuanto al pecado. ¿No es un problema para muchos de nosotros? ¿Que dice exactamente la Biblia en cuanto a nuestra relación con el pecado? Es algo que nos sigue y nos atormenta diariamente, y si somos francos tenemos que admitir que a veces obtiene la ventaja. Si de este capítulo agarramos algunos de los secretos para ganar la victoria sobre el pecado, será un gran estudio bíblico. Debemos recordar que no seremos perfectamente impecables hasta llegar al cielo. Gracias a Dios que viene el día cuando veremos Su rostro y nunca pecaremos más. ¡Qué día será ese! Pero mientras tanto tendremos una lucha constante con el pecado.

Hay cinco asuntos que debemos notar al atravesar el capítulo:

1. **La respuesta** a la primera pregunta está en el v. 2. Pablo dice: “¡En ninguna manera!”. Quisiéramos haber visto la expresión en el rostro del apóstol cuando lo dijo. Le llenaba de horror el pensamiento que un Cristiano continuara en el pecado. “Lejos esté el pensamiento”, exclamó, “¿Cómo puede un hombre que ha muerto al pecado seguir viviendo en él?” Es un disparate pensar que una persona que ha muerto al pecado siga viviendo en el pecado. Esa es su respuesta.
2. **El argumento**, para corroborar su respuesta, se detalla en los versículos 3 al 11. Note las repetidas referencias a la muerte, etc.

v. 3. “bautizados en su *muerte*”

v. 4. “sepultados juntamente con él para *muerte* por el bautismo” “Cristo resucitó de los *muertos*”

v. 5. “en la semejanza de su *muerte*”

v. 6. “nuestro viejo hombre fue *crucificado*”

v. 7. “Porque el que ha *muerto*”

v. 8. “Y si *morimos* con Cristo”

v. 9. “Cristo...ya no *muere*” “la *muerte* no se enseñorea...”

v. 10. “en cuanto *murió*, al pecado *murió*”

v. 11. “consideraos *muertos* al pecado”.

De manera que si hay algo que tendremos que entender aquí es qué quiere decir estar *muerto al pecado*. En estos 9 versículos lo repite constantemente.

Introduce el tema del bautismo (v. 3,4). En su bautismo ellos habían bajado y subido. Era un símbolo del asunto. Es inconsecuente para un creyente bautizado continuar en el pecado.

Estos versículos son doctrinales, y tienen ciertas dificultades que discutiremos después. Pero note que al llegar al versículo 12 vemos la palabra que aparece a menudo en las epístolas de Pablo, y hemos aprendido que al verlo debemos poner atención –“*pues*”. Ahora, como solemos decir, él va a hablar de una manera práctica.

3. **La aplicación**, se da en los vers. 12-14. Ya que hemos muerto al pecado, hay algo que tenemos que hacer: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal”. Tendremos que aprender a decir “No” al pecado, y tenderemos

que actuar deliberadamente y con decisión. Aquellos miembros de nuestros cuerpos que quieren servir al pecado, como esclavos, deben ser presentados al servicio de Dios.

4. La **analogía**. Se repite otra palabra en la próxima sección del capítulo:

v. 16. “os sometéis a alguien como *esclavos* para obedecerle, sois *esclavos* de aquel”

v. 17. “erais *esclavos* del pecado”

v. 18. “vinisteis a ser *siervos* de la justicia”

v. 19. “presentasteis vuestros miembros para *servir*” “presentado vuestros miembros para *servir* a la justicia”

v. 20. “erais *esclavos* del pecado”

v. 22. “y hechos *siervos* del Dios”

No tenemos dificultad en ver que el apóstol aquí está usando la figura de la **esclavitud**. Básicamente les está diciendo que no deben pecar porque no pueden trabajar para dos amos: el pecado y la justicia. Solían tener un viejo amo, y trabajaron mucho para él. Pero ahora están bajo el mando de un nuevo Amo, y deben trabajar solamente para Él. Tienen ahora un compromiso prioritario. El servicio antiguo hubiera terminado con la muerte; el nuevo servicio tiene como fin la vida eterna (v. 23).

5. **Una disculpa**. Pablo se sintió apenado al llamar esclavos a los Cristianos; es una figura cruda y cruel. Así que, en el medio de esta sección (v. 19) él pide disculpas por usar esta figura. Veremos el porqué al considerar los detalles.

Antes de seguir con la conversación, debemos notar que hay algunos términos utilizados aquí que difieren de su significado anteriormente en la epístola.

Una de las palabras claves de la carta es **justicia**. En los capítulos 1 al 5 el apóstol utiliza el término y nos dice que cuando una persona se salva es declarado justo, justificado; tiene una posición de justicia delante de Dios. Esa es la justicia posicional. Pero aquí, en el capítulo 6, utiliza la palabra cinco veces. Ahora está pensando en la justicia práctica en las vidas de los creyentes. El creyente que ha recibido la justicia *imputada* en los capítulos anteriores, despliega la justicia *impartida* en estos capítulos.

Referencias a Cristo en los capítulos 5 y 6

Debemos notar algo que no se observa tan fácilmente en relación a las referencias a la persona de Cristo. En el capítulo 5 (vers. 1, 11 y 21) se habla de “Jesucristo”. En el capítulo 6 (vers. 3, 11 y 23) se habla de “Cristo Jesús”. ¿Por qué el cambio?

El título **Jesucristo** nos recuerda de la gran obra que Él realizó. Él ha estado aquí en humillación para morir por nuestros pecados, y **por medio de Él** obtenemos las bendiciones del capítulo 5.

Cuando llegamos al capítulo 6 vemos que estamos asociados con **Cristo Jesús**: Él murió por nosotros pero está vivo. Él es el Cristo resucitado, y nosotros ahora estamos **en Él**.

(continuará, D.m.)

¿Nos va a acompañar?

Robert Surgenor, De: "Happenings up the Hollow"

[Nota del Redactor: Nos impresionó leer la manera tan sencilla en que fue formada una asamblea en un pequeño pueblo del Estado de West Virginia en Estados Unidos, y lo traducimos a continuación para la animación de los que tienen ejercicio en la obra pionera. La historia es relatada por el siervo del Señor Robert Surgenor en un libro donde registra lo que Dios hizo en esa parte del mundo.]

Un hermano me animó a predicar el evangelio en ese pueblo porque visitando de casa en casa repartiendo tratados encontró que la gente era muy amigable. Apoyado por las oraciones de una asamblea cercana, vi la mano del Señor en obtener en alquiler un buen sitio para levantar la carpa. Después de invitar casa por casa, comenzamos una serie de cultos de predicación que duró 12 semanas. Era evidente que Dios había estado preparando las almas para escuchar. Después de las dos primeras semanas predicando por 50 minutos a 125 personas, quedé convencido que Dios iba a plantar una asamblea en ese lugar. Fue tan fácil predicar, porque Dios estaba dando Su ayuda. La pequeña asamblea cercana apoyó los cultos cuando podían, y nunca venían en ropa casual. El hecho de que estaban vestidos formalmente en ninguna manera estorbó la asistencia de pecadores.

Al final de la segunda semana, una pareja que había estado asistiendo, salieron del culto con evidencias de estar profundamente conmovidos. Nunca hubo conversación, ni risas después del culto; todos los que escuchaban el mensaje iban directamente a sus casas. No pude quitar de mi mente esa pareja; sentía que Dios les había hablado y que estaban muy preocupados por sus almas. Visitándoles por la mañana, Larry salió sonriente. Me desanimé pensando que una persona preocupada por su alma no estaría sonriéndose. Mientras hablamos en la sala, dirigí la conversación al tema de la carta gráfica de Los Dos Caminos que estaba usando en los cultos, y les pregunté en cuál camino pensaban que estaban. Desbordando de entusiasmo Larry dijo: "Eso es lo que queremos decirle, ¡comenzamos en el camino angosto anoche!" Siguió contando que ambos habían llegado del culto desesperados. Arrodillados al pie de la cama él leyó en voz alta el tratado que le habían dado después del culto: "La Vida Eterna, El Regalo de Dios". Le dijo a su esposa que el tratado decía que la vida eterna era un regalo y se podía obtener sencillamente por recibirla. Mirando a su esposa, dijo: "Yo lo voy a recibir ahora mismo". Ella replicó: "Y yo también". ¡Salvados! Y la razón por la cual digo que fueron salvos es que ¡han vivido 41 años para comprobarlo sin sombra de duda!

El Señor siguió obrando, y después de 11 semanas sembrando en buena tierra, nos regocijamos por 19 almas que profesaron fe en Cristo. Después de tener una semana de ministerio para beneficio de los nuevos creyentes, logré ir a ver mi esposa y dos hijos por parte de una semana, y luego regresé para comenzar 25 semanas de Estudios Bíblicos cada noche. Hubo oposición, especialmente de las denominaciones, pero la obra era de Dios, y los creyentes fueron bautizados.

Fue singular la manera en que la asamblea fue formada. Llevamos el pequeño grupo de creyentes a través de Romanos y hasta la Primera Epístola a los Corintios. Al aclarar las verdades Bíblicas, ellos las aceptaron de todo corazón. Finalmente llegando a I Corintios II, se enseñó acerca de la Cena del Señor. Después de ese culto, Larry y Bob vinieron y me dijeron: “Vamos a comprar una botella de vino y hornear un pan y tener la Cena del Señor este próximo día del Señor, ¿nos va a acompañar? Tuve un sentimiento muy extraño en todo mi cuerpo, y dije: “¿Por qué van a hacer eso?” Ellos respondieron: “Porque eso es lo que Usted nos ha enseñado esta noche” ¡Yo estaba aturdido! ¡Imagínese, mis hijos en la fe invitándome a participar con ellos!

Otro hermano me dijo calladamente: “Yo quiero estar en esto, pero no puedo pensar en tener la Cena con un televisor en la sala”. Yo le traté de explicar que el televisor había estado desenchufado por mucho tiempo ya y cubierto con una sábana. Todavía estaba hablando con él sobre esto cuando se acercó Larry y nos dijo: “Sabe, no podemos honrar al Señor

en el partimiento del pan con ese televisor en la casa; ¡tiene que salir!” El televisor tuvo un entierro ruidoso: lo pusieron como blanco y lo explotaron con balas. Han pasado 40 años y nunca más ha entrado un televisor en sus hogares.

Fue un día memorable cuando 17 creyentes nos sentamos en un pequeño círculo en la sala de ese humilde hogar. Un hermano no sabía leer ni escribir y algunos nunca habían usado paltó y corbata. Pero esa mañana del día del Señor todos los hombres estaban con flux y corbata y las mujeres con sus sombreros y vestidos formales. De hecho, todas las mujeres habían botado sus pantalones. Algunas tenían pelo corto, pero desde entonces hasta el día de hoy (más de 40 años después) nunca han cortado su cabello.

Comenzamos con un himno, entonces cada hermano se levantó para dar gracias a Dios por Su gran salvación. Al sentarse un hermano, el hermano a su lado adoraba, y al sentarse él, el siguiente se levantaba en adoración. Me preguntarás, ¿eso fue la dirección del Espíritu? Déjeme decir que estaban tan ansiosos de dar gracias a Dios que en su sencillez lo hicieron así, y yo lloré. Después de participar de los símbolos, dí una pequeña palabra sobre David en la cueva, comparándolo con la reunión de los Suyos con su David celestial. Se cerró el culto con oración y todos nos levantamos. Nunca olvidaré esa escena. Todos nos paramos en silencio contemplando el pan partido y la copa vaciada, y comenzamos a llorar. El piso de linóleo dio testimonio, porque allí estaba el círculo de lágrimas.

La Tecnología y la Medicina (1)

David K Vallance / Trad. D R Alves. *Truth & Tidings*

[Nota del Redactor: Algunos tendrán dificultad en entender este artículo; para otros será de mucho interés. El autor es un destacado reumatólogo en Ann Arbor, Michigan]

En el principio Dios mandó a Adán a subyugar y gobernar la tierra y todo lo que había en ella, Génesis 1.28. En este “mandato de dominio” el Señor le pidió al hombre que usara su intelecto, creatividad y fuerza para realzar la belleza de la creación, y que extendiera el Huerto para que cubriera todo el Edén y la tierra. También le ordenó que descubriera el potencial de la tierra y aprovechara sus recursos para su beneficio. Por este mandato el Señor estimuló la tecnología, a saber, la aplicación de conocimientos, habilidades y herramientas para lograr objetivos útiles. Dios creó al hombre a su imagen: la ingeniosidad e innovación emanan de la semejanza a Dios, 1.26,27.

La Caída trajo consigo la enfermedad y la muerte, y también vidas que las temían, Romanos 5.12, Hebreos 2.15. Pero el Dios justo que maldijo la tierra es misericordioso también. Él no quiere la muerte del impío, y a menudo amortigua el golpe al restaurar la salud y retrasar la muerte, Ezequiel 33.11, Salmo 103.3. Cuando escoge curar, puede usar medios como la oración y el tratamiento médico. En consecuencia, su Palabra exhorta al hombre a dirigir su genio a la restauración de la salud y la prolongación de la vida.

En cierta ocasión el Señor le dijo a Isaías que aplicara un emplasto a la piel infectada de Ezequías, Isaías 38.21. Y, los discípulos de Cristo ungió con aceite a muchos enfermos y los sanaban, Marcos 6.13. La Palabra de Dios registra el uso de sustancias sencillas como aceite y vino para promover la curación, Lucas 10.34, 1 Timoteo 5.23, Santiago 5.14.

Cristo se presentó como un Sanador al citar el proverbio, “Médico, cúrate a ti mismo”, y cuando afirmó que “los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos”, Lucas 4.23, 5.31. Es más, Lucas “el médico amado” retrata al Señor Jesús como un Médico que “sanaba a los que necesitaban ser curados”, Colosenses 4.14, Lucas 9.11.

La ingeniería genética: promesas y peligros

La medicina ha avanzado muchísimo desde los días del emplasto de higos. Hipócrates, médico griego de la antigüedad, hablaba solamente de cuidar, pero ahora hablamos de curar un creciente número de enfermedades. Habiendo descubierto los secretos de cosas vivas, los biólogos moleculares están acelerando el paso del progreso al aplicar estos conocimientos para encontrar métodos de tratamiento totalmente nuevos, métodos mucho más potentes y satisfactorios que el enfoque de medicamentos y cirugía.

Los ingenieros genéticos manipulan unidades microscópicas de información heredable llamadas genes. El Hijo de Dios codificó en cada gen las instrucciones para fabricar uno de los componentes moleculares del cuerpo, Juan 1.3, Colosenses 1.16. Él creó genes a partir del ADN, el famoso polímero helicoidal de dos cadenas que diseñó para almacenar información biológica. Dispuso filamentos de genes y los enrolló en forma apretada en estructuras llamadas cromosomas. El genoma humano es la biblioteca completa de decenas de miles de genes empacados en 46 cromosomas independientes. El núcleo de cada célula contiene todo este genoma. Aunque la célula humana promedio tiene una anchura de solamente 25 micrómetros, el ADN de sus 46 cromosomas estirado y puesto en línea mide más de dos metros de longitud.

Los científicos han secuenciado todos los tres mil millones de “pares de bases” del genoma humano y han descifrado el código genético. Los investigadores no sólo pueden leer este código sino escribirlo también. Pueden hacer genes sintéticos e insertarlos en el ADN funcional de células vivas. Por ejemplo, pueden construir genes que contengan el código adecuado para la CFTR, la proteína en las membranas celulares que está defectuosa en la fibrosis quística, y pueden empalmar estos genes corregidos en el ADN nativo de pacientes que padecen este trastorno. Una vez que se perfeccione esta terapia génica, y que esté ampliamente disponible, promete una salud normal y una vida útil a quienes sufren de fibrosis quística.

Los científicos también pueden producir organismos genéticamente modificados (OGM), extrayendo de una especie un segmento de ADN que tenga las propiedades deseadas e insertándola en el ADN de otra

especie. Bacterias y levaduras genéticamente modificadas ahora fabrican productos útiles como insulina, hormona del crecimiento, vacunas, componentes sanguíneos, antisueros y biodiésel. Los cultivos genéticamente modificados resisten plagas o toleran herbicidas mejor que las plantas autóctonas, pueden crecer más rápidamente y permiten mayor tiempo de almacenamiento. El repollo modificado genéticamente, por ejemplo, ha sido diseñado para que secrete veneno de escorpión, para el disgusto de los gusanos del repollo.

Aun si ignoramos la retórica anti-OGM de teóricos asombrados que proclaman una conspiración, existen razones válidas para inquietarse en cuanto a esta tecnología audaz. Es cierto que los criadores de animales y cultivadores de plantas han manipulado genes por milenios, pero no de una manera tan invasiva. La mezcla de genes de distintas especies usurpa la autoridad del Creador porque desdibuja la identidad misma de los organismos que Él creó “según su especie”, Génesis 1.21.

La demarcación más importante es la clara línea roja que Dios trazó entre humanos y animales. Él hizo tan sólo a Adán y a Eva a su imagen, dio una naturaleza espiritual sólo a los seres humanos y se paseaba en comunión con el hombre y la mujer únicamente, 2.7, 3.8. Indiferentes a esto, algunos científicos han traspasado esta demarcación al empalmar genes humanos en células animales y vice versa para crear híbridos entre humanos y animales. Además, han fusionado células humanas y animales en las primeras etapas del desarrollo embrionario para crear quimeras, organismos que son parte animal y parte humano.

El mundo ha bostezado ante todo esto, y aparentemente la gente que está tan furiosa por los “alimentos Frankenstein” no se pre-

ocupa por la modificación genética de humanos. Sin embargo, esta confusión crítica de especies viola el orden divino y plantea graves inquietudes éticas acerca del futuro humano. Algunos intérpretes creen que ocurrió una corrupción genética similar en el mundo antediluviano, cuando ángeles encarnados comenzaron a procrear con las hijas de los hombres, Génesis 6.1 a 4, 2 Pedro 2.4, Judas 6. Si de manera parecida formamos organismos humanos con progenitores no humanos o capaces de engendrar criaturas no humanas, profanamos la imagen de Dios en el hombre.

En cambio, puede ser ética alguna combinación de material genético o celular de una especie a otra para restaurar la salud humana, si la técnica no altera fundamentalmente la identidad del humano o del animal. Por cuanto somos seres de espíritu y alma con cuerpos desprendibles, nuestra humanidad no puede ser definida totalmente por genes, o reducida a órganos, 2 Corintios 5.6 a 8, 1 Tesalonicenses 5.23.

Al nivel de la simple biología, sin embargo, somos meros mamíferos, y por tanto podemos tomar prestado de otros mamíferos. Los cerdos proporcionan ya más de cuarenta productos para la medicina humana, tales como válvulas cardíacas, piel y hormona tiroidea. La edición de genes nos permitirá dentro de poco desarrollar en cerdos órganos completamente humanos y genéticamente compatibles, para ser trasplantados a pacientes con insuficiencia orgánica. Una vez que estén ampliamente disponibles los órganos producidos en cerdos, desaparecerá la agonía de las largas esperas para trasplantes y la necesidad de usar medicamentos inmunosupresores peligrosos.

Ahora que son cosa común estos impresionantes logros científicos, la gente se está impacientando por nuevas categorías de

tratamiento médico. La cultura del *selfie* no se conforma ya con meramente estar bien; ahora quiere estar mejor que bien. En tiempos más humildes bastaba con ofrecerles un cuidado compasivo a los pacientes. Pero la expectativa pública está alejándose de la terapia en busca del mejoramiento, de la restauración de la salud a la meta de la perfección. Los nuevos consumidores médicos, convencidos ya de la cirugía estética y a gusto con las sustancias destinadas a mejorar el rendimiento, están contando con una galería más grande de productos y servicios para que puedan elegir.

La ingeniería genética promete llevar el mejoramiento personal a un nivel completamente nuevo. Algunos científicos están canalizando recursos hacia la búsqueda de mejoras genéticas, en lugar de la legítima terapia génica, con el fin de vendérselas a personas sanas. Ellos pintan un cuadro de un superhumano mejorado biológicamente: un semidiós sano, hermoso e ingenioso, diseñado para vivir por siglos.

Esta fascinación con los mejoramientos humanos halaga el orgullo. Detrás del narcisismo se esconde la ilusión materialista de que la vida humana es un carrusel que gira una sola vez y luego se desvanece. Como una persona da una sola vuelta, él o ella debe rápidamente presionar, engatusar y demandar para adquirir las cosas que hacen que el paseo sea feliz. Si pudiera lograr una mente de primera y un cuerpo perfecto, el paseo sería aún más alegre. ¡Qué gusto da estar por encima de los desafortunados para quienes la tecnología está fuera de su alcance!

Amós reprendió a la gente acomodada y autocomplaciente de Samaria, llamando a las mujeres de la clase ociosa “vacas de Basán” que pastan en comodidad, les exigen a sus maridos que les complazcan sus antojos

y desprecian a los necesitados de su entorno, 4.1. De manera similar, los egoístas modernos del primer mundo consumirán más y más recursos médicos para mejoras personales que no son fundamentales para la medicina, mientras millones no tendrán ni siquiera una atención básica.

Bebés a la carta

Si atrae la idea de un cuerpo diseñado al gusto, muchos futuros padres se entusiasman aún más ante la posibilidad de tener bebés diseñados al gusto. La selección del género ya es algo sencillo con las técnicas actuales de inseminación artificial y fertilización *in vitro*. Quizás justificaríamos la selección del sexo de un niño si los padres quieren evitar transmitirle a su hijo un trastorno genético ligado al sexo, como por ejemplo la hemofilia B que la reina Victoria transmitió por medio de su prole a muchas familias reales de Europa. Enfermedades como esta son inusuales; la mayoría de los padres no tienen una justificación médica para escoger el género de su bebé. Algunos quieren un niño o una niña para “equilibrar” su familia, mientras que otros quieren el género favorecido en su cultura, generalmente masculino. La política china que solo permite tener un hijo evidencia adónde conduce la selección del sexo: debido a su preferencia por los varones, las parejas chinas crearon un desequilibrio de sexos con el aborto selectivo de niñas. Para 2008, China tenía 22% más varones que niñas, y este exceso de hombres jóvenes ahora está fomentando el malestar social.

La ingeniería genética promete opciones que van más allá del sexo del bebé. Ahora los técnicos pueden usar tijeras moleculares CRISPR-Cas9 para editar el ADN de óvulos y espermatozoides. Si usamos esta po-

tente tecnología para cortar y reemplazar genes defectuosos, promoveremos el bienestar. Sin embargo, a medida que la investigación genómica identifica grupos de genes asociados a características deseables como inteligencia superior, atletismo y habilidades musicales, los ingenieros comenzarán a editar genes para fines no médicos. Los padres pronto podrán escoger de un menú de opciones para mejorar la personalidad, las habilidades y el aspecto físico de su bebé.

El movimiento de diseñar bebés al gusto de los futuros padres ofende la voluntad soberana de Dios. Él dispone si cada bebé será masculino o femenino y determina sus rasgos en el vientre, Génesis 1.27, Salmo 139.13 a 17. Los hijos son un regalo suyo y los padres deben aceptarlos y amarlos incondicionalmente como personas completas, y no simplemente como bienes con rasgos preseleccionados, Salmo 127.3 a 5.

Es más, si los padres controlan la dotación genética de su hijo, corromperán el apego emocional normal con él o ella. Los hijos diseñados genéticamente no tardarán en darse cuenta de que sus padres, buscando una buena rentabilidad de la inversión, los aman no por quienes son sino por cómo rinden. Los niños con mejoras genéticas llevarán la carga de cumplir con las expectativas que sus padres, al “diseñarlos”, fijaron para ellos; deberán sobresalir. El peso excesivo de estas expectativas sofocará su libertad de vivir su propia vida en el mundo.

(a continuar, D.m.)

Lo que preguntan

Gelson Villegas



En 1 Sam. 13:14, Samuel le dijo a Saúl (en referencia a David): “Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón”. Ahora, si David pecó tan severamente en lo tocante a la esposa de Uriás heteo, ¿cómo es que fue un varón conforme al corazón de Dios?

Creemos que la expresión está dada por contraste con el desobediente rey Saúl quien fue, de paso, un rey conforme el corazón del pueblo. Saúl nunca se arrepintió ni se apartó de sus faltas. Las veces que dijo “yo he pecado” (1 Sam. 15:24, 30), no había sinceridad en él, pero David respondió al corazón de Dios en arrepentimiento y restauración, cual vemos en el Salmo 51.

En estos días de pandemia se ha hecho uso de la telefonía celular para llevar el mensaje a muchos, tanto salvados como a no convertidos, pero a la vez muchos, pretendiendo servir al Señor, aprovechan para publicar su imagen, ¿será que para una persona creyente estos recursos comunicacionales actuales dan para todo?

Como muchas cosas en este mundo, estos recursos mencionados constituyen un arma de doble filo. Con ello se puede hacer mucho bien, pero nuestra naturaleza mala no deja de aprovecharse para causarnos y causar mal. Ciertamente, estamos notando un verdadero despliegue de publicidad virtual. Algunos reparten un folletito evangelístico y no pierden la oportunidad de hacer de ello un video y enviarlo a los cuatro vientos por medio de la red. Este espíritu de envanecimiento estaba

muy arraigado y en acción entre los creyentes de la asamblea en Corinto. La palabra “envanecerse”, “envanecido”, “envanecimiento” aparece con mucha frecuencia en la primera carta (4:6,18,19; 5:2; 8:1; 13:4); siempre tiene el sentido de “soplar”, “hinchar”, pero nunca lleno de nada de valor, sino de viento.

Igualmente, peligro hay hasta en el perfil que identifica a cada usuario; tal herramienta se ha convertido en una peligrosa vitrina narcisista. Especialmente hermanas jóvenes, solteras y casadas, continuamente cambian de look, vestuario o pose. Parecieran evidentes casos de provocación e insinuación. Una mujer no necesita mostrarse desnuda o semi-desnuda para ser insinuante, basta un rostro joven con los ojos semi-cerrados y los labios entreabiertos (no estamos mencionando casos hipotéticos, la realidad es recurrente y cotidiana). Casos muchos abundan donde la seducción virtual ha llevado al pecado carnal. Del lado afuera, en el mundo sin Dios todo esto es normal, pero los criterios terrenos no tienen nada que ver con los estándares de Dios para su pueblo redimido: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:1,2).

La siguiente porción siempre me ha llamado la atención: “el que parte leña, en

ello peligra. Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir” (Ec. 10:9,10), pero no la entiendo del todo, ¿pueden ayudarme con eso?

Leyendo este libro de Eclesiastés, uno encuentra muchísimas veces la mención a la sabiduría, pero, a la vez, se presiente que esa es una sabiduría para resolver problemas de naturaleza práctica, como es el caso de esta porción. El sabio Salomón señala un ejemplo de sencilla y práctica sabiduría. Es decir, al partir leña es de sabios afilar el hacha, pues de no hacerlo hay que 1) añadir más fuerza, trabajar más, desgastarse más físicamente hablando y 2) exponerse al peligro que el hierro rebote en la leña y se hiera el leñador o cause heridas a otros que estén en las cercanías. Algunas veces, leer otras versiones es de ayuda. Por ejemplo, la versión Latinoamericana vierte de la siguiente manera: “Si se oxida un hacha se pone roma y hay que golpear fuerte, pero la ventaja que se obtiene afilándola, eso es sabiduría”. También, la Nácar-Colunga traslada así: “Si el filo se embota y no se aguza, hay que poner más esfuerzo; pero la sabiduría da el remedio”. Al respecto, muy a propósito son las palabras de Abraham Lincoln: “Dame seis horas para cortar un árbol y pasaré las primeras cuatro afilando el hacha”.

El Tesoro Escondido...

(viene de la última página)

Dios. El hallazgo de la Palabra de Dios trajo luz a sus ojos cegados por tanto tiempo, y comprendió que había encontrado ciertamente un tesoro inapreciable.

Leyó y releyó que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Leyó que “Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). Y cuando leyó que: “por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8,9), ella puso su confianza en ese Bendito Salvador que había derramado su sangre preciosa por ella. Creyó en el Señor Jesucristo y fue salva para siempre. Inmediatamente abandonó por inútiles sus interminables rezos a los santos, sus confesiones al sacerdote, y alegremente aceptó el don gratuito de la salvación, tal como le era presentado en aquel viejo libro, que era la Palabra de Dios.

De este modo aquella pobre y anciana viuda experimentó (como miles y miles más han podido igualmente experimentar) que la Palabra de Dios da luz, y trae la paz y el gozo al corazón. Esa Palabra nos asegura que, al aceptar a Cristo como nuestro Señor y Salvador personal, recibimos el perdón de nuestros pecados y la paz con Dios. “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1).

Y tú, lector, ¿lees ese precioso Libro, y lo aprecias de corazón? ¿O lo tienes sobre la mesa o en un estante, sin mirarlo y casi desconocido y olvidado, por más que sea un don de Dios para ti y de valor inapreciable?

Las Buenas Nuevas #664



Hace muchos años vivió en Francia una pobre mujer que en su vejez encontró un gran tesoro. Sus padres fueron pobres, y su marido debía trabajar duramente para ganar el pan de cada día, y cuando éste murió la viuda quedó desamparada y pasando una vida de penuria. Pronto la necesidad la obligó a vender todo lo que tenía algún valor en su casa, y se mudó a un ranchito donde pensó acabar sus días.

Esa mujer nada sabía del precioso Evangelio de Jesucristo. Su dulce mensaje jamás alegró su corazón abrumado, sino que se había entregado a la pesada tarea de rezar a los santos, a las vírgenes, a los ángeles, y a confesarse y a oír misas.

Cierto día, como de costumbre, estaba sola en su rancho casi vacía de muebles, mirando las blancas paredes que la rodeaban, cuando observó desde su asiento un pequeño saliente en una de las vigas del techo. Parecía como si allí se hubiese practicado una abertura cuadrada, que después fue cuidadosamente tapada dejando sólo un ligero saliente. Un pensamiento la asaltó: 'Quizá hay un tesoro escondido', pues se acordaba de los terribles días de la Revolución, cuando aún era niña, en los cuales ninguna propiedad estaba segura. Quizá algún ricachón había escondido allí sus tesoros, y algunos de sus santos favoritos

a quien ella rezaba diariamente, los había preservado en aquel sitio para endulzarle los días que le quedaban de vida. La pobre mujer estaba buscando ayuda y bienestar en falsos manantiales, pero Dios, en su gracia y misericordia infinitas, estaba buscando a esa pobre mujer desdichada. Se levantó y golpeó aquel sitio con los dedos, y la madera dio un sonido hueco. Con corazón palpitante separó una tabla, pero ¡ay!, en vez de hallar monedas de oro o de plata como creyó, descubrió un libro viejo, húmedo y mohoso. En su decepción ya iba a fijar la tabla de nuevo, pero un impulso la obligó a sacarlo y ver si tal vez entre sus hojas encontraría algunos billetes de banco. Pero no, ¡sólo el libro húmedo y mohoso!

Cuando su disgusto fue pasando, empezó a admirarse y a pensar qué clase de libro sería aquel para que alguien lo hubiese escondido tan cuidadosamente. Debía ser sin duda algún libro muy notable. Así que, limpiándolo con todo esmero, se sentó a leerlo. Sus ojos dieron con las siguientes palabras: "Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?" (Mateo 6:25,26).

Aquellas palabras fueron para ella tan nuevas, tan dulces, tan asombrosas, que leyó y releó todo el día y hasta muy avanzada la noche, sin cuidarse de comer ni de dormir. A la mañana siguiente se sentó de nuevo y leyó otra vez aquella vieja y húmeda Biblia, cuyas palabras iban causando una impresión cada vez más profunda en su alma, y su pobre corazón, agobiado y sediento, bebía a raudales los dulces mensaje del amor de